





*Título de la obra:*  
*Plaza Fundadores*

*Autor:*  
*David Londoño Mesa*

*Técnica / Año:*  
*Acrílico / 2015*



\* RICARDO  
MOLINA LÓPEZ  
r.molina1@uniandes.edu.co

## LA EDUCACIÓN COMO ENTREGA DE UN SOPORTE ESPIRITUAL

*Dociles natura nos edidit  
et rationem dedit imperfectam, sed quae perfici posset.*

[La naturaleza nos creó con la capacidad de aprender  
y nos dio una razón imperfecta, pero perfectible].

Séneca., Ep. 49, 11



.....  
\* Abogado de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín) y Doctor en Derecho de la Universidad de Sevilla (España). En la actualidad es profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Los Andes (Uniandes) Bogotá (Colombia).

# Resumen



**E**l presente artículo presenta una reflexión sobre la misión de la universidad en el siglo XXI, de cara a la formación de personas que aprendan a vivir civilizadamente en aras de buscar una trascendencia espiritual.

**Palabras clave:**

Academia, universidad, formación universitaria, civilidad, trascendencia.



## Introducción

La Universidad Pontificia Bolivariana me ha invitado a presentar unos aportes sobre la educación como entrega de un soporte espiritual. Cualquier cosa que pueda decir en estas breves líneas solo es un testimonio de la formación que recibí en esa casa de estudios, en la que comencé mi formación como estudiante de primaria y bachillerato, avancé en la formación del pregrado en Derecho, tuve además la gran oportunidad de ejercer como Profesor titular durante bastantes años, y compartir grandes experiencias con ilustres colegas y muchos estudiantes.

Dicho lo anterior, conviene, en primer lugar, establecer qué entendemos por educación. De la mano de una educadora española, la profesora María Moliner, podemos decir que la educación es *preparar la inteligencia y el carácter de los niños para que vivan en sociedad* (Moliner, 2007)<sup>1</sup>. Esta definición nos lleva al planteamiento tomasino de las potencias del alma, según el cual al ser humano lo identifican las potencias del espíritu que lo elevan a la trascendencia: *memoria, inteligencia y voluntad* (Vid., Basso, Domingo, o.p, 2012, pp. 231 a 232). Así pues, desde una visión pedagógica y desde una visión teológica, se coincide en que la persona humana debe pergeñar su interior para manifestarse exteriormente a través de conductas orientadas a un fin de civilidad.

<sup>1</sup> “Educar (del lat. *educare*). Preparar la inteligencia y el carácter de los niños para que vivan en sociedad [...] Criar, alimentar, cuidar”.

## 1. Naturaleza y misión de la universidad

En la modernidad y la postmodernidad es común el uso de expresiones que se utilizan para denostar de una manera infundada a la Edad media. Se suele caracterizar a esta época de la historia como el adjetivo de “oscurantista”. Con todo, es el periodo en el cual aparecen los aportes más importantes de las culturas mediterráneas que, unidas, dan forma no solo a la cultura occidental, sino que posibilitan el surgimiento de la universidad.



Esta institución fue pensada y diseñada desde su origen y esencia como una comunidad de estudiantes y profesores orientada hacia la búsqueda de la verdad (Cantos Aparicio, 2015, p. 7). La universidad surge entonces como un instrumento que permitiría una búsqueda de la verdad, para encontrar la armonía en el mundo, es decir, para llegar a lo bueno y lo bello. En síntesis, la universidad, desde su fundación, gravita permanentemente en la verdad, el bien y la belleza. En Occidente esta gravitación está soportada por el eje conformado fundamentalmente por el *logos* griego y la *caritas* cristiana, por la razón y la fe.

Así pues, la universidad se manifiesta como un centro de unión de las dimensiones psíquica y somática que integran a la persona humana. La universidad es centro de desarrollo del alma y de la razón, espacio para compartir el *logos* a través del diálogo, pero con un interés manifiesto en la búsqueda de la transformación y evolución de las personas para vivir moralmente en sociedad. La universidad es un espacio de encuentro para la diversidad de visiones del mundo, pero con el propósito de encontrar puntos comunes de civilidad; la universidad es una comunidad de saberes “que libera a cada especialista de las limitaciones de su propio saber mediante una participación corporativa en todos los saberes de sus colegas” (D’Ors, 1961, p. 128).

En síntesis, la universidad es punto de encuentro y centro de difusión de ideas con un cometido fundamental: educar personas para que trasciendan como seres sociales. En otras palabras, la universidad es un medio que permite desarrollar las potencias del alma, memoria, inteligencia y voluntad, para que las personas participen en la búsqueda, en medio de su cotidianidad, de la verdad, el bien y la belleza.

## 2. Retos de la universidad en la sociedad contemporánea

Con todo, la descripción de la universidad plasmada en el apartado anterior puede estar muy alejada de la realidad actual. Ciertamente, la universidad ha perdido protagonismo frente al avance de ideas que fomentan el individualismo, que además difunden una imagen bastante distorsionada de la persona humana. En efecto, por lo general a las personas se les induce a creer que su existencia solo se manifiesta en una dimensión corporal y se dejan de lado aspectos internos de la personalidad como el espíritu y la razón. De esta manera, las personas no tienen conciencia de un fin trascendente, ni de una posibilidad de desarrollo de la razón a partir del cultivo del lenguaje. Sobre este punto, es pertinente traer a colación un texto de denuncia social, bastante dramático, presentado a comienzos de la década de los años ochenta en Medellín. En dicho texto se afirmaba que los niños que habitaban en la montaña de basura –la cual se ubicaba en el barrio Moravia–, aquejados por problemas de desnutrición derivados de la situación de miseria en la que vivían, manejaban un léxico de aproximadamente 40 palabras, lo cual daba cuenta de su precario desarrollo intelectual<sup>2</sup>. Sin embargo, estudios recientes han establecido en pleno siglo XXI el uso de redes sociales y otras formas de comunicación instantánea han tenido un efecto negativo sobre el desarrollo de

.....  
<sup>2</sup> Escobar Mejía, J. Guillermo. “Súplica por el lumpenproletariado”, En: *Conceptos fiscales: por los que nacen procesados*, Medellín, Hombre Nuevo Editores, Ediciones Le Monde Diplomatique, Ediciones Desde Abajo, 2007, pág. 84, citando el “Ensayo de la génesis del subempleo y algunas consideraciones referentes al desempleo en Medellín”, en: *Informe de la Cámara de Comercio de Medellín*, Eds. Cámara de Comercio, 1981, p. 95.



la inteligencia en la población en general (Carr, s.f.). Incluso hay quienes sostienen que el léxico promedio de un estudiante universitario llega tan solo a las 400 palabras y que la mayoría de ellas se utilizan para expresar ideas de manera inmediata o en tiempo presente; es decir, no hay capacidad de expresar ideas o realizar descripciones con el uso de los tiempos pasados y futuros verbales (Hernández, Ramón, s.f.), esto es, lo que algunos denominan como “*humanos sincrónicos*”, que viven únicamente del presente (Bauman, 2007, p. 144).

Y en el cultivo exclusivo de esa dimensión corporal también se difunde la idea de que las personas tienen una existencia eterna y que, además, son omnipotentes; una especie de “*diosificación de las personas*” que las convierte en unos consumidores compulsivos y personas que, paradójicamente, dejan de lado el cuidado de sí mismos, de la sociedad y del planeta en el que vivimos.

En este contexto aparece el gran reto de la universidad: educar, formar y desarrollar la inteligencia de las personas que acuden a ella,

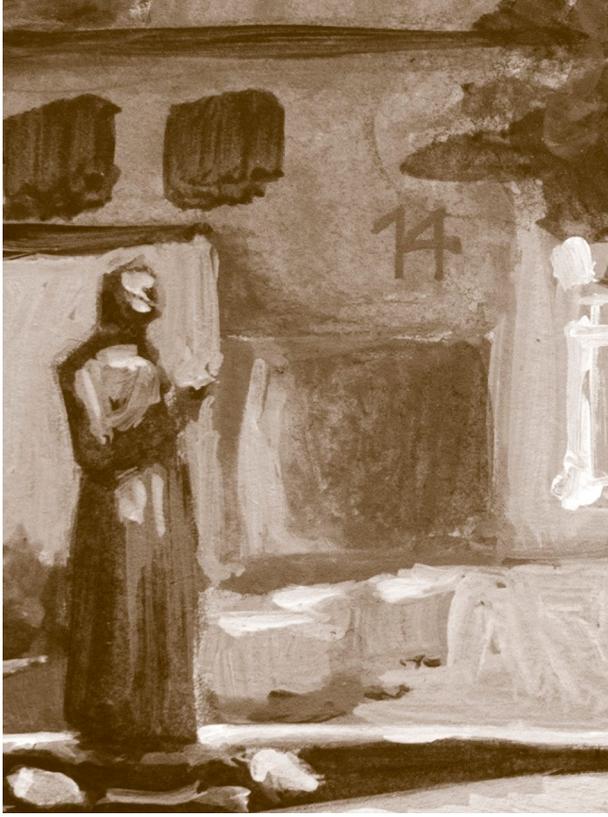
para que se transformen y adquieran el lenguaje que les permita conocerse a sí mismos, a los demás y planteen, a su vez, proyectos sostenibles de mejoramiento de la vida social. La universidad, por tanto, debe mantenerse como un referente sólido, pero en evolución; con una identidad definida de su naturaleza y misión institucional, que sirva como agente transformador de las personas y de la sociedad. La universidad debe impactar de manera positiva en las personas que acuden a ella; debe educar a quienes eligen vivir en ese entorno de comunidad académica.

La educación universitaria tiene un protagonismo en la transformación de las personas y en el desarrollo social; y, teniendo en cuenta ese protagonismo, la universidad no puede caer en “conformismos académicos” (Valente, 2008, p. 82) que desvirtúan su naturaleza y compromiso. No sería admisible que el proceso educativo se viera alterado por factores externos que se imponen desde perspectivas netamente mercantilistas o materialistas. El buen criterio universitario debe ser una bandera que dirija la razón y su cultivo para hacer frente a las tendencias superficiales que se derivan de la cosificación de la persona humana. No es permisible que la universidad ceda frente a la relativización de la dignidad humana de todas las personas; no es posible que la universidad ceda ante la hipervalorización del *tener* sobre el *ser*. La universidad, se insiste, es un agente de transformación personal y social por medio del uso de la razón que se utiliza en la búsqueda de la verdad, el bien y la belleza; y, por tanto, la universidad no puede convertirse en un objeto a ser transformado de manera arrolladora por modas, tendencias o ideologías que solo buscan reducir a la persona humana a una simple concepción material o corporal.

### 3. Educación para la vida: oportunidad y trascendencia

La naturaleza humana nos plantea una maravillosa unión de una dimensión espiritual con otra de carácter material. En palabras de Ronald Knox, “*la unión del cuerpo y el alma es algo completamente distinto, único, tal vez, en la economía del universo, ya que se trata de una misteriosa alianza de una sustancia inmaterial con otra material. Cuerpo y alma están hechos el uno para el otro; no es una unión accidental ni casual*” (Knox, 1999, p. 28). Y es aquí donde la educación, desde la universidad, ha tenido y tiene relevancia: la oportunidad de acercar lo simplemente humano con lo trascendente. En este sentido se pronunciaba el Papa Benedicto XVI en un discurso ante al Parlamento Federal alemán: “[...] «es necesario volver a abrir las ventanas» de la razón, esto es, abrirla al horizonte integral de la realidad, de modo que podamos «ver nuevamente la inmensidad del mundo, el cielo y la tierra, y aprender a usar todo esto de modo justo»”<sup>3</sup>. Por ello, la educación debe girar en torno a una confluencia de saberes orientados no solo a la creación de un logos que desarrolle la naturaleza material, sino y de manera preponderante, al cultivo del espíritu desarrollando las potencias del alma (Knox, 1999, p. 25). Sin una memoria cultivada para guardar información verdaderamente relevante las personas no podemos desarrollar la inteligencia, y sin inteligencia no podemos orientar la voluntad hacia la consecución de fines que nos permiten vivir y trascender con dignidad.

<sup>3</sup> Benedicto XVI / Discurso durante su visita al Parlamento Federal alemán (Berlín), 22-09-2011, en: Cantos Aparicio, Marco, *Razón abierta: La idea de universidad en J. Ratzinger / Benedicto XVI*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2015, p. 68 y 69.



La educación debe desarrollar la inteligencia para ver la verdad porque la verdad es la luz que abre el entendimiento en un proceso sucesivo y creciente, porque de lo contrario la educación estaría transitando por un camino equivocado, avanzando a oscuras hacia el error (Sheed, 2002, p. 14).

## Conclusiones

La universidad tiene ante sí el reto más grande en su historia: mantener incólume su misión de acercar a las personas a la trascendencia a partir del cultivo de las potencias del alma –*memoria, inteligencia y voluntad*– por medio de una búsqueda permanente de la verdad, el bien y la belleza. El siglo XXI plantea una relativización avasallante de conceptos básicos en el proceso educativo como es el de la dignidad humana. La universidad debe permanecer como centro de transformación personal y social, y en esa medida no puede doblegarse ante tendencias mercantilistas y materialistas que únicamente valoran a las personas como sujetos de consumo y objetos disponibles según las reglas que definan los mercados. La universidad debe educar para entregar un soporte espiritual que nos permita vernos, valorarnos y, además, actuar como seres orientados a una trascendencia personal y espiritual.



# Referencias

- Basso, Domingo, o.p., (2012). Las potencias y facultades humanas según la antropología tomasina. *Sapientia*, (68), 231 a 232 <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/potencias-facultades-humanas-basso.pdf>
- Cantos Aparicio, M.(2015). *Razón abierta: La idea de universidad en J. Ratzinger / Benedicto XVI*.Biblioteca de Autores Cristianos.
- Carr, N. (s.f.). *Nos estamos volviendo menos inteligentes, más cerrados de mente e intelectualmente limitados por la tecnología*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55856164>
- D'Ors, A.(1961). *Papeles del oficio universitario*Ediciones Rialp.
- Escobar Mejía, J. G. (2017). Súplica por el lumpenproletariado. En: *Conceptos fiscales: por los que nacen procesados* (pp. 75-106) Hombre Nuevo Editores, Ediciones Le Monde Diplomatique, Ediciones Desde Abajo.
- Hernández, R. (s.f.). *La simplificación del lenguaje y la pérdida del pensamiento complejo*. <https://www.cambio16.com/la-simplificacion-del-lenguaje-y-el-desvanecimiento-del-pensamiento-complejo/>
- Knox, Ronald A., (199). *Retiro para gente joven*, 3ª ed., (trad. Esteban Perruca, Joaquín). Ediciones Palabra.
- Moliner, M.. (2007)., *Diccionario de uso del español (a-i)*, 3ª ed. Gredos.
- Séneca, (2013). *Epístolas morales a Lucilio* (Selección) (trad. Ismael Roca Meliá). En: Séneca. Gredos.
- Sheed, FJ. (2022). *Teología para todos*, 8ª Ed. Editorial Palabra.
- Valente, G. (2008). , *El profesor Ratzinger: 1946-1977 los años dedicados al estudio y a la docencia en el recuerdo de sus compañeros y amigos* (trad. Paneque Sosa, Antonio). San Pablo.

